

AMBIÓLOGOS DE AQUÍ

Del laboratorio al hospital

Angelita Rebollo García

Corría el año 1987, acababa de leer la Tesis Doctoral y decidí que no quería seguir trabajando con organismos procariotas, que quería dar un cambio a mi carrera científica: deseaba hacer una estancia Postdoctoral en un laboratorio extranjero y empezar a trabajar en otro tema diferente al de la tesis, la producción de antibióticos. Quizá en esta decisión drástica influyó el hecho de que mi situación en el Departamento de Microbiología no era confortable. En aquel momento, lo que más me atraía era la Inmunología. Y así fue como unas semanas más tarde dejaba el Departamento de Microbiología de la Facultad de Biología para incorporarme al Centro de Investigaciones Biológicas (CIB) en Madrid. La adaptación no fue fácil; recuerdo haber pasado unas cuantas semanas leyendo artículos sobre las células T y el receptor de la IL-2 antes de empezar a trabajar con células eucariotas. Esta primera estancia me permitió empezar a familiarizarme con nuevas técnicas, que me serían muy útiles en el futuro.

Después de un año en el CIB di el salto al Instituto Pasteur de París, donde continué trabajando en Inmunología y factores de crecimiento celular. El proyecto que me confiaron no fue fácil y al cabo de 6 meses sin resultados tuvimos que re-adaptarlo y aceptar que la hipótesis de partida no era válida. Tengo muy buenos recuerdos de esta larga estancia postdoctoral de casi 6 años, aunque también tengo que decir que la adaptación no fue fácil a causa del idioma. Afortunadamente en el laboratorio todo el mundo hablaba inglés y la comunicación era fluida. Lo peor era al ir al supermercado, al médico, a la farmacia. En fin, no os voy a contar todas las aventuras y peripecias no científicas de este periodo hasta que aprendí francés. Pero como el que la sigue, la consigue, al cabo de 6 meses era capaz de desenvolverme en la lengua de Molière.

Llegaba el momento de decidir si quedarme definitivamente en París, volver a España o cambiar de país para hacer otra estancia Postdoctoral. La elección no fue fácil, decidí hacer una estancia corta en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) en Boston antes de volver a España, donde me incorporé al Departamento de Inmunología y Oncología (DIO) en el Centro Nacional de

Forma de mencionar este artículo: Rebollo, A. Del laboratorio al hospital. AmbioCiencias, 15, 56-58. ISBN: 1998-3021 (edición digital), 2147-8942 (edición impresa). Depósito legal: LE-903-07.

Biotecnología (CNB) como investigador independiente. Otra vez a empezar casi de cero, laboratorio nuevo, tema de trabajo nuevo, lo único que no tuve que hacer fue aprender otro idioma. Esta vez lo que me proponía era responder a la pregunta de por qué una célula se vuelve tumoral, y más importante aún, cómo deshacerse de ella. Esta estancia en el CNB se alargó casi 7 años y la alterné con estancias cortas en centros como el Institut Cochin de París o el Ludwig Institut for Cancer Research en Bruselas. El Departamento en el que estaba en el CNB tenía una buena salud financiera porque la compañía Pharmacia había hecho una gran inversión económica. Cuando Pharmacia pasó a manos de Pfizer, las cosas cambiaron drásticamente y se empezó a ver el declive del laboratorio. Fue en este momento en el que decidí que quizá volver fuera era la solución más razonable para continuar mi carrera científica. Y el tiempo me dio la razón, el laboratorio cerró varias líneas de investigación, se acabaron los proyectos financiados por una compañía farmacéutica y parte del personal científico fue despedido. Estando todavía en el CNB, mis últimos meses, me presenté en París a una plaza de Director de Investigación del Inserm (Institut Nationale de la Santé et la Recherche Médicale) y con un intervalo de una semana a una plaza de Colaborador del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Una semana más tarde sabía que había conseguido las dos plazas. Y otra vez el dilema de decidir, en este caso no fue difícil, visto lo que se avecinaba en el laboratorio: decidí volver a París.

A principios del año 2002 me instalé en París, en este caso en el Hôpital Pitié Salpêtrière y la Facultad de Medicina Pierre et Marie Curie, donde me encuentro actualmente desde hacer 15 años. Esta segunda llegada a París fue más fácil: hablaba francés, tenía amigos que había conservado desde la época de estudiante postdoctoral, (la verdad es que nunca perdí el contacto con París, ya que seguía viniendo regularmente) continuaba con el mismo tema de trabajo y una parte del equipo que tenía en Madrid, decidió seguirme a París. Tengo que reconocer que las condiciones en que volví a París fueron las óptimas: laboratorio montado, proyecto financiado, equipo etc., cosa que no me ocurrió cuando volví a España después de la estancia postdoctoral en París.

Fue en 2014 cuando decidí empezar una nueva aventura profesional y empresarial, creando una compañía, PEP-Therapy, dedicada a seguir el desarrollo clínico del medicamento contra el cáncer de mama que veníamos desarrollando durante aproximadamente los últimos 5 años. Esta aventura me apasiona, aunque tengo que dedicarle muchísimo tiempo. Estoy viendo la ciencia desde el otro lado, no desde el lado de investigador, desde el lado hospitalario. Y os aseguro que son dos mundos complementarios, pero bien diferentes.

El camino para llegar hasta aquí ha sido duro, largo y laborioso. Siempre me digo que nunca se sabe cómo de fuerte eres hasta que descubres que ser fuerte es tu única opción para superar los baches, los problemas y los contratiempos no esperados, que dicho sea de paso, son muchos. Ser una persona optimista, tenaz y trabajadora me ha permitido llegar donde estoy en este difícil camino de la investigación médica. Espero que la aventura que acabo de empezar llegue a buen puerto y que todas las mujeres puedan beneficiarse de este nuevo tratamiento que promete ser más selectivo, mas específico y sin los efectos secundarios devastadores y agresivos de la quimioterapia que todos conocemos.



Figura 1. Yo siempre digo que sé a qué hora llego al laboratorio, pero no a qué hora voy a salir.